

Reseñas

71º Festival de Cine de San Sebastián

VICTORIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ

TRAMA Y FONDO

En esta edición del Festival de Cine Internacional de San Sebastián he podido ver películas realmente interesantes, entre las que destaco el cine asiático: el último filme de animación de Hayao Miyazaki, *El niño y la garza*; *Perfect Days* de Wim Wenders, que transcurre en Tokio y cuyo intérprete Koji Yakusho ganó el premio al mejor actor en Cannes; el ciclo dedicado a Hiroshi Teshigahara, director japonés de vanguardia cuya obra apenas es conocida en España; y *Un viaje en Primavera* dirigida por Tzu-Hui Peng y Pin-Wen Wan. En cuanto al cine europeo, me resultaron muy interesantes *Un Silence* de Joachim Lafosse y *Un amor* de Isabel Coixet.

Cuando se revisa la biografía del japonés Hayao Miyazaki, galardonado este año con el premio Donostia, se encuentra una vida dedicada al cine de animación o *anime*.

A veces, más extraordinario que el sueño es el visionado de una película, pues el universo fantaseado por el cineasta puede exceder en mucho nuestros límites imaginativos, y abrir ventanas a nuevos pensamientos y sentimientos.



En *Kimitachi wa do ikiruka* (*El niño y la garza*), estrenada en la ceremonia de inauguración y de entrega del primer premio Donostia, Mahito nos conduce en su aventura al mundo de la infancia, arraigado en el sueño y en la imaginación más enigmática.





Perfect Days de Wim Wenders poetiza hasta el extremo la vida más sencilla de su personaje principal en el Tokio actual.

La rutina del protagonista comienza cada día cuando se despierta. Se dirige al cuarto de baño, donde se afeita y recorta cuidadosamente el bigote. En su pequeño jardín interior, riega unas pequeñas y sencillas flores.

Su uniforme de trabajo tiene escritas las letras "Baños de Tokio". Al subir a su furgoneta introduce una cinta de casete. La melodía de la conocida canción *La casa del sol naciente* suena. Y dentro de ella parece perderse en su propio mundo. En su trabajo limpia los baños públicos de la ciudad de Tokio: los retretes, los cristales de los espejos, recoge los papeles. El rastro del excremento queda fuera de la visión del espectador, pues quizás nos resulte intolerable. Fotografía los árboles cada vez que almuerza; y guarda las fotos reveladas en cajas metálicas, en un armario, apiladas unas sobre otras. De los parques recoge las plantitas, con su tierra y raíces para trasplantarlas en su humilde casa. Observa a la gente, a un hombre loco, y sus extraños gestos, o a una chica que come junto a él todos los días su sándwich en su banco del parque y, silenciosa, le devuelve la mirada. Cuando termina su trabajo se dirige a los balnearios públicos, en los cuales los hombres se asean casi ritualmente sentados debajo de un chorro de agua. Por la noche lee a literatos célebres como Faulkner. A veces se acerca a la librería y

charla sobre ellos con la vendedora. Y algo especial de su existencia es la visita al bar -pub regentado por una mujer que en una emotiva escena también canta la canción *La casa del sol naciente*.



Erice ya fue premiado con la Concha de Oro en el Festival de Cine de San Sebastián en 1973 por la película *El espíritu de la colmena*. En esta edición del Festival recibió el segundo Premio Donostia.

La nueva película de Víctor Erice es interesante. La trama y los diálogos son capaces de atrapar emocionalmente durante las casi tres horas que dura la película. El filme tiene el tono de ritualidad tan propio del teatro español. Un actor ha desaparecido hace años, y su mejor amigo director de cine, lo busca. Ambos fueron marinos durante el servicio militar y conserva de ello una foto del año 67 que entrega a la hija de su amigo.

Finalmente lo encuentran en un asilo de monjitas, una de ellas interpretada muy simpáticamente por Petra Martínez: ha olvidado todo sobre su vida, su nombre, a su hija, interpretada por Ana Torrent, su



oficio, salvo que recuerda las melodías de los tangos de Gardel.

De lo visto en la sección oficial dos películas fueron mis preferidas *Un amor*, de Isabel Coixet y *Un viaje de primavera* de Peng Tzu-Hai y Ping-Wen Wang. Afortunadamente, la primera obtuvo el premio de los críticos, el Feroz, pues se quedó Coixet sin un lugar en el Palmarés. En un texto cinematográfico con un buen guion, basado en una novela de Sara Mesa, el jurado del oficial ignoró igualmente para sus galardones una interpretación magistral de Laia Costa, que brillaba aún más que en la película *Cinco Lobitos* con la que ganó el Goya, precisamente por la calidad del guion de esta película.



El argumento, en breve líneas, es la historia de una chica que decide dejar la ciudad y un oficio de traductora de dialectos africanos, trabajo que permite a las mujeres que huyen de la violencia en África comunicarse. Pero no puede soportar que su traducción sea motivo de denegación de la petición de asilo. Compra una casa destartalada, y sufre la dureza de su casero y la hipocresía de sus vecinos. También la aspereza de su relación amorosa con un hombre rudo, el alemán, quien en realidad emigró allí desde Armenia. Ella accede a una relación sexual propuesta por él con estas palabras, o este concepto, tan extraño: *¿me permites entrar dentro de ti?* Y, finalmente, se enamora obsesivamente. En varias escenas su figura se desdobra, el ambiente duro de su existencia en el pueblo, así como la cierta crueldad de sus vecinos, parece dar lugar a esta crisis. Y en esta historia le acompaña un perro hermafro-

dita con señales en sus cicatrices de un anterior maltrato.

El Festival de Cine de San Sebastián es un gran evento cultural, ya que la oferta de películas para el visionado del espectador es espléndida, y para todos los gustos. Sin embargo, la sección oficial va careciendo cada vez más de grandes películas.



Abundan las óperas primas que en general suelen representar un nuevo panorama cinematográfico interesante, pero con mensajes excesivamente ideológicos en muchas de ellas.

Un viaje en primavera fue la película galardonada con el premio a la mejor dirección.

Comienza con un largo plano de una bella cascada. Y a continuación nos narra la vida de un hombre, ya mayor, que intenta arreglar el grifo de la cocina de su casa. Vemos en el cine asiático una representación de personajes sencillos y humildes (lejos de espacios del bienestar europeo) que, sin necesidad más que de esta narración serena, nos transmiten su espiritualidad.

"When Joshu was asked what the Tao (or the truth of Zen) was, he answered, "Your everyday life, that is the Tao". [...] D.T Suzuki (1934)¹

Vive el protagonista en una casa sencilla, en un hermoso paraje arbolado en la montaña, con largas y empi-

nadas escaleras que se dirigen a ella; y resulta muy cansado, especialmente para su mujer, subir todos los días a la vuelta del autobús que viene de la ciudad, hasta la casa. La relación de la pareja es un poco ruda, pero en escenas concretas nos damos cuenta de su amor: diálogos con humor o la extrema preocupación del protagonista cuando ella cae enferma. Un día muere, y él la introduce en un gran congelador cubierta de hielo. Entonces decide emprender con ella un largo viaje en una furgoneta por la costa y también, y en especial, visitar un lugar para ella muy querido en las montañas.

O Corno fue del interés del jurado, de la crítica y del público en general y ganó el premio máspreciado, la Concha de Oro. Es en mi opinión un filme duro, doloroso y sórdido, que comienza con una escena de un parto observado por la hija adolescente. La chica queda embarazada en una relación con su novio, y acude a la ayuda de una mujer, que provoca el aborto con una bebida a partir de semillas.

Ex Husbands es una película acerca solo de hombres: abuelo, padre e hijos, de una familia, y su grupo de amigos. El protagonista de unos sesenta años vive el divorcio de sus padres ancianos como una tragedia, llegando a actitudes demenciales como intentar reunirlos más allá de la muerte en contra de la voluntad de su padre. A los años de que el padre le anuncie su divorcio, se ve sorprendido por el propio, solicitado por su mujer. Y padre de dos hijos busca en ellos su refugio uniéndose a la despedida de solteros de uno de ellos en un viaje a Yucatán.

¹ SUZUKI, D.T (1934): *An Introduction to Zhen Buddhism*, 2014, Stellar books, posición 210 y posición 517.



El viaje de la sultana nos propone, por el contrario, en la fantasía de su protagonista, el mundo inverso, uno deseado y buscado, formado solo por mujeres, en la India, que, pensaríamos, en venganza contra los hombres, convierte a estos en esclavos. Aunque el dibujo es muy imaginativo, la trama argumentativa es extraña, repleta de fantasías burguesas, el yo proyectado en el personaje es idealizado en exceso.

Muy artificiosas fueron también para mí *All Dirt Roads Taste Salt*, que transcurre en el Mississippi y narra con deleite demasiado estetizante la vida de una chica afroamericana y sus familiares, y *Un métier sérieux* que gira alrededor de la vida de un profesor y sus compañeros en un instituto francés, y trata de sus conflictos personales sin apenas empatía por los problemas del alumnado.

Aquellas películas cuya narración es más realista u orgánica, sin partir de presupuestos ideológicos, es decir, sin adaptar la realidad a constreñidos valores morales, son más de mi gusto.

Un silencio de Joachim Lafosse es un filme interesante. Basada en un hecho real está protagonizada por Emmanuelle

Devos. Su trama, gira en torno al tema de la pedofilia y de los silencios familiares que pueden producirse en una familia burguesa para conservar su estatus. En la rueda de prensa el director habló de la perversión encarnada en el personaje masculino, y de su fascinación por el poder. El silencio de la mujer, nos dice, tiene un sentido más sutil que el de la complicidad; y uno de los enigmas de la película consiste en intentar comprender sus motivos.



Muy interesante fue el visionado de alguna de las películas de la retrospectiva dedicada a Hiroshi Teshigahara: *Shin Zato-Ichi - Niji no tabi*, *Shin Zato-Ichi - Yume no tabi*, y *Go-hime* (*La Princesa Goh*).

Las dos primeras son dos episodios de la serie televisiva sobre Zato-Ichi, un hombre ciego con poderes de samurái que vaga o deambula por las ciudades japonesas. En la primera de ellas, *Niji no tabi* o *Paseo del Arcoiris*, Zato-Ichi es un masajista muy pobre que en una sesión de masaje a una dama tiene una relación sexual con ésta, por lo cual es perseguido y se enfrenta a diferentes luchas con artes marciales contra aquellos que consideran esta relación una deshonra. En la segunda, *Yume no tabi*, o *Paseo de los sueños*, se mezclan sueños del personaje Zato-Ichi y

realidad, siendo que, en sus sueños, es un hombre poderoso que ve, y vive diversas peripecias muchas de carácter cómico.

Go-hime (La Princesa Goh) es una bellísima película ambientada en el periodo Momoyama. Es la princesa sobrina de un discípulo del Rikyu, célebre ceramista y maestro de ceremonias condenado a suicidarse mediante el rito seppuku. La cabeza de Rikyu ha sido exhibida en el centro del pueblo para amedrentar a la población. Secretamente la población se rebela recogiéndola para enterrarla debidamente. La mujer de Rikyu se suicida haciendo arder su casa, y el sirviente de la princesa Goh, atravesado por este drama se dirige a casa de ella y la fuerza a mantener una relación sexual. Castigado a

exiliarse vuelve a hallar azarosamente a la princesa cuando se enfrenta a sus atacantes en una de las rutas de la comarca. Es acogido como su sirviente de nuevo por ella, casada con un noble obligado a exiliarse. Un nuevo drama se produce, y la princesa Goh y su amigo mantienen de nuevo una relación sexual, esta vez deseada por ella, quien va a buscarle a su choza.

